

## MARÍA Y JESÚS CONTRERAS

Era mayo y de la Cruz  
los altares y las fiestas,  
las vegas de Mayarí  
Presentaran más risueñas.

Allí con pencas de palma  
arcos lucidos se elevan,  
y en ellos se cuelgan frutas,  
y en cada luz una décima,

Y faroles de papel  
de mil colores diversas,  
y lazos de hermosas cintas,  
y cortinas y banderas.

Preciosas, como ellas mismas,  
van y vienen las vegueras,  
desde el centro de la plaza  
hasta el atrio de la iglesia.

Cual con rosas y jazmines  
lleva ornada la cabeza,  
, y cual la linda espalda  
lleva tendidas dos trenzas.

Allí luce la,rosada,  
allí la hermosa trigueña  
la de los ojos dormidos,  
las de las pulidas cejas.

Allí de los pies cubanos  
brilla la dote,suprema,  
y allí los cuerpos airosos,  
y allí el candor y modestia.

En repartidos corrillos  
muchos guajíros se encuentran  
a las puertas de los ranchos  
que improvisara la fiesta.

Allí se tratan caballos,  
machetes, albardas y espuelas,  
y allí los buenos jinetes  
corren sus jacas ligeras.

Más allá de un triplecillo  
se oyen las acordes cuerdas,

y el güiro sonador  
el doble compás se observa.

Cual con su amada gustoso  
el buscapiés zapatea,  
Y coge y suelta el pañuelo  
en los pies con ligereza.

Cual unas décimas canta  
con voz tan dulce y tan tierna,  
que del sinsonte armonioso  
los gratos ecos semeja.

Cual improvisa una glosa  
apurando la botella,  
y cuánto son los que miran,  
y cuántos los que se alegran.

Solo en tanta algarabía  
suspira Jesús Contreras,  
joven gallardo y honrado  
que de las Tunas viniera.

Los muchachos juguetones  
corrían a pierna suelta;  
saltando las candeladas,  
y gritando de manera,

que entre ellos y las campanas  
y los tiros de las tiendas,  
formaban una algazara  
capaz de atronar la esfera.

Ya se entona el himno sacro  
a la reina de las ruinas,  
y sube al cielo el incienso  
que por el altar humea.

Y Jesús Contreras triste,  
en el umbral de la puerta,  
por todas partes la vista  
tiende en su amargura extrema.

Las campanas repicaban,  
y en las puertas de las tiendas  
se tiran trabucazos,  
que iluminada la iglesia  
para principiar la Salve,  
de esta suerte hacen la seña.

Los fuegos artificiales  
que el sacristán compusiera  
con las luces de Bengala,  
daban más brillo a la fiesta.

Para mayor lucimiento  
era una noche serena,  
de aquéllas que son en Cuba  
tan comunes como bellas.

Los ráídos voladores  
se elevaban de manera,  
que su luz se confundía  
con la luz de las estrellas.

Los fuegos y los repiques  
dan lugar con nueva fuerza,  
porque acabada la Salve  
unos salen y otros entra.

En medio de otras hermosas  
descollara una trigueña  
de ojos negros, linda cara,  
pie chico y cintura estrecha.

Muy complacida salía  
por la puerta de la iglesia  
ponderando del altar  
la simétrica excelencia.

Pero de pronto su rostro  
palidece de manera,  
que puso en mucho cuidado  
a las jóvenes aquellas.

Desmayóse en el instante,  
mas Jesús con ligereza  
corre, y recibe en sus brazos  
a la preciosa veguera.

El corazón de la joven  
late con tanta violencia,  
que puso en mucho cuidado  
a sus lindas compañeras.

Jesús fue de los primeros  
que a su casa la siguieran,  
comprando de agua colonia  
un pomo con diligencia.

Acuden de todas partes  
gentes de clases diversas  
y aun puedo decir también  
que se desgració la fiesta.

Ofreció el pomo a Gertrudis  
Jesús lleno de tristeza,  
y ella con mucho interés  
le aplica la fina esencia  
a la nariz, a las sienes,  
y hasta el pecho le rocía.

Abrió la joven los ojos,  
y lanzó un suspiro tierno,  
que en el alma de Jesús  
directamente se hospeda.

En tanto Jesús callaba,  
mirándola tan de cerca,  
cual no presumió el cuitado  
desde que salió de su tierra.

Retiróse silencioso,  
Y tantas fueron sus penas  
que toda la noche estuvo  
rondando la casa aquella.

Apenas salió Jesús,  
el padre de la trigüeña  
en una jaca tordilla  
a la misma casa llega.

Parece que algún amigo  
le hizo saber la ocurrencia,  
y vino al pueblo, dejando  
sin ningún orden la vega  
¿Qué es esto? pregunta ansioso;  
pero la hermosa trigüeña  
le dijo: ?Nada, taitica,  
no se apure, yo estoy buena.

Ya recobrada María,  
que María se llamaba  
aquella linda veguera  
que Jesús Contreras ama;

Con Gertrudis la holguinera  
en el aposento, estaba;  
y como el mal que padece

va creciendo con la causa,  
a su amiga comunica  
lo que dos años callaba.

A media voz, y observando  
como aquél que se recata.  
sentadas juntas las dos  
de esta manera le habla:

Habrá tres años, amiga,  
que un lunes por la mañana  
conocí a Jesús Contreras  
en el hato de la Palma.

Era muy amigo suyo  
el marido de mi hermana,  
pues cuando estuvo en las Tunas  
vivieron en una casa.

Preguntó por mi cuñado  
y yo, que estaba en la sala,  
le dije que se apease,  
como es uso, por crianza.

El me miró atentamente,  
Y yo mirándole estaba,  
pues el amor al momento  
simpatizó nuestras almas.

En esto salio Mauricio  
y en cuanto la vio en la sala  
le dijo lleno de gozo,  
¡Tanto bueno por mi casa!

Siéntate Jesús que voy  
a que conozcas mi amada;  
ven Lolita, es mi mujer;  
esa niña es mi cuñada;  
mi suegro anda sabaneado  
que salió muy de mañana,  
pero en su nombre te ofrezco  
querido amigo la casa.

Traía Jesús un caballo  
entero, de paso y marcha;  
tan negro como un totí,  
con una o dos manos blancas.

Mandólo desensillar

mi cuñado, y hete en casa  
el primer hombre Gertrudis  
que mi corazón amara.

Fueron Jesús y Mauricio  
adonde el conuco estaba  
para amarrar el caballo,  
y después por la sabana  
hablando los dos amigos  
llenos de placer se hallan.

Volvieron a casa, y él  
empezó a decirme gracias,  
y se me sentaba enfrente  
adonde quiera que estaba.

Al fin me dijo su amor,  
y como también lo amaba,  
a su amor correspondí  
toda llena de esperanzas.

Llegó mi padre y lo vio,  
y le puso buena cara,  
y lo acomodó en el hato,  
y sin Jesús no se hallaba.

¿Qué más? el viejo sabía  
lo que a Jesús estimaba,  
y lo sabía Mauricio,  
y lo sabía mi hermana,  
y nunca me dijo nadie  
De Jesús una palabra.

Un martes, ¡maldito día!  
Jesús con mi padre estaba  
Conversando en los corrales  
donde se encierran las vacas.

Allí mi padre le dijo:  
-Jesús, los vecinos hablan,  
conque es fuerza te retires  
y que refrenes tus ansias.

He sabido que ahora noches  
allá en las vegas de Yara  
unas décimas cantaron  
sobre el hato de la Palma.

Ya ves, el honor de mi hija

anda al son de una guitarra,  
y tú debes conservarlo  
si es que de veras le amas.

Anoche saqué la cuenta  
y ese dinero me alcanza,  
tú eres pobre, mi hija es rica.  
¡Bah!! déjate de bobadas.

Yo le vi Gertrudis mía  
El rostro lleno de lágrimas,  
Cuando le dijo a mi padre  
con la mayor arrogancia:  
?Si usted me excede en dinero,  
En sangre no me aventaja.

Pero mi padre al momento  
le volvió a Jesús la espalda,  
y en el cuarto me encerró  
por la puerta de la sala.

Yo casi muerta, Gertrudis,  
por la rendija observaba  
lo que mi Jesús hacía,  
y temía una desgracia.

Mandó buscar su caballo  
llevó hasta el portal la albarda;  
se puso luego el machete,  
y las espuelas de plata.

Unió su ropa de corto  
Junto con la ropa larga,  
y la guardó en la maleta;  
luego descolgó la hamaca,  
y en cuanto llegó el caballo  
le echó incómodo la albarda;  
y antes de montar, Gertrudis,  
entró otra vez en la sala,  
más palido que la muerte  
y con la voz muy quebrada,  
y me dijo: ?Adiós María,  
Tu padre es quien nos separa,  
y yo por guardar tu honor  
daré la vida y el alma.

Montó a caballo, y se fue,  
y yo muriéndome estaba  
llorando de día y de noche;

mira, me puse tan flaca  
que mi padre cogió miedo  
al mirarme como estaba.

Por eso el viejo vendió  
a la hacienda de la Palma,  
y compró de Mayarí  
la vega vieja y la casa.

Esta es mi historia Gertrudis,  
y es Jesús, aquél que estaba  
en la puerta de la iglesia  
cuando caí desmayada.

Recapacitó Gertrudis,  
y le dijo muy ufana:  
Pues has de saber María  
que fue Jesús quien a casa  
te trajo, y el que me dio  
la agua colonia: ¡caramba!  
y es muy bonito, y te quiere,  
¡Miren el viejo fantasma!  
no seas boba aquí estoy yo,  
a casarse, y santas pascuas.

Estando en esto llegaron  
el viejo y otras muchachas,  
que ya cansadas del baile  
con él volvieron a casa.

¡Ya está buena! ¡Ya está buena!  
¿¡Gracias al Señor!? mañana  
bailarás como una loca.

Pero ¿qué fue?? Nada, nada  
vamos a dormir que es tarde  
dijo una joven con gracia.

### III

¡Qué bella! ¡qué regocijo!  
y qué de gentes por la plaza  
había de Mayarí  
en las vegas decantadas!

Este feriaba pañuelos  
de fondo con listas blancas;  
más allá una lotería ,  
cantada con mucha gracia



por un viejo socarrón;  
acá un puesto de avellanas;  
cada cual a un mismo tiempo  
lo que vendía anunciaba,

"A los buenos alfajores",  
"Avellanitas tostadas",  
"Punche de leche", "Confites".  
"A las sabrosas biajacas,  
fresquesitas, fresquesitas."  
"¿Quién entra, que uno me falta?"

"Señores, ahora ha venido  
el figurín de las damas:  
El diez y ocho, uno con ocho."  
"¿Usted gusta de algo, mi alma?"  
"Vino el prieto." "Voy al siete."  
"Que no: la peseta es falsa."

Tal era la confusión  
que el bullicio ocasionara  
en las fiestas de la Cruz;  
todo era risa y jarana.

Allá en la casa de teja  
un baile formado estaba,  
y el tiple y el güiro unidos  
los ánimos alegraran.

Estaba la sala llena,  
y el comedor de la casa,  
éste de madres y tías,  
aquélla de las muchachas.

Cinco o seis pares a un tiempo  
el zapateo bailaban;  
baile mucho más honesto  
que lo es la extranjera danza.

Pasó el embullo primero,  
Y despejada la sala  
Gertrudis sacó a María  
a bailar, pues se negaba.

Jesús que estaba sentado  
junto al que tiple tocara,  
viendo bailar a María  
cantó con tristeza tanta,  
que del ruseñor meloso

el eco triste imitaba:  
he aquí la glosa amorosa  
que Jesús Contreras canta:

Los pajaritos y yo  
nos levantamos ¡ay cielos!  
ellos a cantar al alba,  
yo, a llorar mi sentimiento.

En la solitaria calma  
que sufro en tanta aflicción  
se me arranca el corazón,  
se me despedaza el alma:

Desde el hato de la Palma  
sólo el ruiseñor me vio,  
y el tórtolo que lloró  
del cedro en los verdes ramos;  
así nos acompañamos  
Los pajaritos y yo.

Bulle la linfa sonora  
en la silvestre cascada,  
cuando asoma nacarada  
cándida y bella la aurora.

Con voz muy encantadora  
cantan los tiernos polluelos,  
y las aves con anhelos  
saludan a las estrellas;  
¡Cuán diferentes yo y ellas  
Nos levantamos ¡ay cielos!

Yo me levanto del lecho  
en que sufrí mi agonía,  
y ellos saludan del día  
la vuelta con dulce pecho.

Yo en mis lágrimas deshecho  
oigo su canora salva;  
ellos saltan de la malva  
alegres al amaranto;  
yo a suspirar me levanto,  
Ellos a cantar al alba.

Ellos con acordes trinos  
amenizan el vergel;  
yo apuro la amarga hiel  
de recuerdos asesinos:

Ellos con tonos divinos  
van difundiendo el contento,  
yo abatido y macilento  
no hago más que suspirar;  
ellos vuelven a cantar  
yo a llorar su sentimiento.

Toda la gente del baile  
lo aplaudió regocijada,  
pues para cantar,  
Jesús tenía bastante gracia.

Gertrudis en el momento  
mirando a María turbada  
le ase una mano y la lleva  
adonde Jesús estaba  
diciendo,-pido lugar  
que es empeño de la sala  
que cante esta niña ahora,  
ya que los hombres no cantan.

No imita tanto el sinsonte  
el murmurio de las aguas,  
como cantando María  
a su Jesús imitaba.

Se limpió el pecho dos veces,  
desgarró con mucha gracia,  
y estas décimas de amores  
María cantó turbada.

¿Por qué dudas de mi amor  
sabiendo lo que te quiero?  
El amante verdadero ,  
Vence el peligro mayor. ?

¡Qué de penas he pasado!  
¡Cuál ha sido mi tormento!  
!No sé cómo el sentimiento  
la vida no me ha quitado!  
Todo por ti, dueño amado,  
todo por ti, mi señor;  
siempre sufriendo el rigor  
de mi desdicha incesante:  
si sabes que ser constante  
¿Por qué dudas de mi amor?

Después de tu cruel partida  
quedó mi alma congojada,

siempre triste y retirada  
Pasé dos años la vida.

Con la esperanza perdida  
de ver a mi amor primero,  
siempre estaba en el venero  
acordándome de ti:  
¿Y tú dudabas de mí  
sabiendo lo que te quiero?

Conozco que mi decoro  
fue la causa de tu ausencia,  
y por esa consecuencia  
con más extremo te adoro:

No derramemos más lloro,  
acábase el rigor fiero;  
vuelva el amor placentero  
nuestros pechos a embriagar,  
que no debe suspirar  
el amante verdadero.

Ya que otra vez el destino  
favorable nos unió,  
de fina moriré yo  
pagando un amor tan fino:

Sólo nos queda un camino  
en medio de este dolor;  
no temas ningún rigor  
ni el imposible te espante,  
pues cuando es fino el amante  
vence el peligro mayor.

?A duras penas, María,  
sus décimas acabara,  
cuando la cita Jesús  
puesto en medio de la sala.

Ella se paró en el puesto  
a tiempo que el viejo entraba,  
y conociendo a Jesús  
aunque le queda de espaldas,  
se pone delante, y él  
en lugar de Jesús, baila.

El desaire de su amante  
siente María en el alma,

y teme aquella noche  
no suceda una desgracia.

Pero Jesús sin turbarse  
va donde el tiple tocan  
lo toma en la mano, y vuelve  
adonde María estaba,  
y le dijo: ?Señorita  
cuando me ciega la rabia  
disimule usted mi arrojito.  
Y contra el suelo estrellara  
el tiple, que hecho pedazos  
da lugar a nueva zambra.

¡Qué confusión, qué alboroto  
en el bailecito se arma!  
allí de Guanabacoa  
las hojas finas resaltan:  
Jesús tira de la suya  
y dio un revés a la araña  
dejando la sala a oscuras  
cual si a tinieblas tocan;

Gritos daban las mujeres,  
ternos los hombres echaban,  
y un infierno parecía  
alborotada la casa.

Quién debajo de la mesa  
consiguió llegar a gatas,  
quién hizo de su taburete  
Escudo, contra las armas.

Aquí chillando una vieja,  
allá llora una muchacha,  
acullá un viejo reniega  
más allí un mocito escapa.

Entra el juez, cesa el rumor,  
y con una hacha de cuaba  
Ilumínase de pronto  
el comedor y la sala.

El Capitán con prudencia  
infórmase de la causa,  
y todos dan a Jesús  
la justicia y la alabanza.

El prudente Capitán

que se acabe todo manda,  
y para seguir el baile  
buscan pronto una guitarra.

Vuelven a bailar, y vuelve  
la alegría como estaba,  
Jesús Contreras suplica  
al capitán y a las damas  
perdón de la demasía  
que de ejecutar acaba.

Todos están de su parte,  
y hasta el Capitán lo estaba,  
pues salió junto con él  
a conversar a la plaza.

#### IV

Con el Capitán hablando  
a solas Jesús Contreras  
contábale por menor  
la causa de la ocurrencia:  
y le suplica interponga  
su autoridad, pues desea  
casarse con su María,  
suceda lo que suceda.

Estando los dos hablando  
el Cura y otros se acercan,  
preguntando al Capitán  
Por qué se armó aquella gresca  
que dicen hubo en el baile  
que hay en la casa de teja.

El Capitán le repuso:  
?Cabalmente, padre, llega  
usted a buena ocasión;  
y allí el suceso le cuenta,

Tal, como atento Jesús  
comunicándole hubiera,  
con todos sus pormenores  
y sin faltar una letra.

Jesús, le suplica entonces  
al Cura que lo proteja,  
y los que estaban presentes  
en bien de Jesús se emplean.

Vanse al baile, al viejo llaman,  
y allí todos se interesan  
por Jesús, y le suplican  
que a sus miras condescienda.

El Cura en nombre del cielo  
los resultados presenta  
que puedan estos amantes  
tener, causándoles penas.

El Capitán le asegura  
que hay unas leyes que ordenan  
que en siendo iguales, se casen,  
y la vez todos le ruegan.

Consintió el padre, que mucho  
al señor Cura respeta,  
y mira que el capitán  
y otros muchos se interesan.

Llaman a Jesús, a tiempo  
que salían de la fiesta  
para retirarse ya  
María y otras veguerías.

Allí a media voz hablando  
se comunican las nuevas,  
y allí Jesús satisface  
al suegro, de su violencia;  
y allí reunidos celebran  
la feliz conciliación  
de aquellas almas sinceras.

Miró María a Jesús  
Y el corazón le penetra,  
aquella amante mirada  
De su adorada trigueña.

Del baile se retiraron  
y se fue Jesús con ellas  
a la casa de María  
donde todos juntos cenan.

Y el Capitán y su esposa  
comprobando su fineza,  
se brindan para padrinos  
de la boda, cuando sea.

El Cura quedó encargado

de las demás diligencias,  
y todo fue en adelante  
gusto y placer que doquiera.

Al otro día temprano ,  
Jesús se mudó a la vega  
y empezó a arar el venero  
y a preparar la cosecha.

Casáronse, se quisieron  
y Gertrudis la holguinera,  
Bautizó la primer niña  
Que tuvo Jesús Contreras.